DOCUMENT RESUME

ED 057 676 FL 002 771

AUTHOR Ellis, Keith
TITLE Sobre la ensenanza de la literatura hispanoamericana (The Teaching of Hispanoamerican Literature).
PUB DATE Dec 71
NOTE 8p.; Speech presented at the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese annual meeting, Chicago, Illinois, December 28-30, 1971

EDRS PRICE MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS *College Students; Cultural Education; Instructional Materials; *Language Instruction; Latin American Culture; *Literature Appreciation; *Spanish American Literature; Spanish Speaking; *Teaching Methods; Universities

ABSTRACT

There are three main problems in teaching Latin American literature: (1) It is difficult to maintain a regional overview, while, at the same time, including a sense of the literary history of Latin America; (2) It is necessary to teach literature so that the material seems worthwhile in its own right and not only as a complement to other disciplines, especially the social sciences; and (3) It is necessary to demonstrate that a literary work, in itself, has an attractive value. The most appropriate solution to these problems is intensive study in a small class of works that are outstanding because of their aesthetic merit. Afterward, students can derive the greatest benefit from other works outside of class. (VM)

ED057676

Keith Ellis
Department of Italian & Hispanic Studies
University of Toronto
Toronto, Canada

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

Sobre la enseñanza de la literatura hispanoamericana

Probablemente sea útil considerar la enseñanza de la literatura hispanoamericana dentro del marco de los problemas con los que se enfrenta en la actualidad. Estos problemas podrían dividirse en tres clases: los que provienen de ciertas coyunturas positivas, como la vasta producción de la literatura contemporánea; los que se originan de condiciones que resultan adversas a la expansión de la disciplina, como el menoscabo que representa la competencia de otras disciplinas; y aquellos más o menos constantes, que derivan de la naturaleza misma de la literatura hispanoamericana. Consideraré primero la última de estas categorías.

En la enseñanza de la literatura hispanoamericana han tenido tradicional influencia las directrices de una de las más prolongadas y robustas corrientes críticas, la del americanismo literario. Esta corriente, que empezó ya en los años de la Independencia, consideró

FL002 771

primeramente que la literatura hispanoamericana poseía unidad y constituía un patrimonio común, después reconoció que esa literatura evolucionaba hacia unidades regionales menores y por último hacia unidades nacionales. Una consecuencia de esta concepción es estimar que un método aconsejable en la enseñanza de la literatura es el de abarcar las producciones de regiones y aun naciones de Hispanoamérica, por separado, y que es útil a este propósito la preparación de antologías que presenten la literatura hispanoamericana en desgajados grupos nacionales. Tal tradición causa uno de los problemas con los que frecuentemente nos tropezamos en la enseñanza de la literatura: ¿debemos enseñar de manera que nuestra selección de obras para el período de tres o cuatro años que un estudiante no graduado dedica a la literatura represente los diversos países o regiones de Hispanoamérica, o deberíamos hacer la selección de acuerdo a otro criterio? El problema resulta complicado a causa de la voluminosa producción de literatura en la Hispanoamérica contemporánea, lo cual a su vez conduce a otro problema, el del énfasis que se debe dar en un programa de estudios a la literatura hispanoamericana del siglo veinte en relación con la literatura que va del siglo XVI al XIX. Ambos problemas nos plantean también la cuestión del puesto que deben ocupar las literaturas indígenas o pre-colombinas en

el conjunto de la literatura hispanoamericana a causa de la tradicional estudio por regiones y de los numerosos vínculos de las obras del siglo veinte con la época pre-colombina.

La segunda clase de problemas consiste en los múltiples factores que perjudican el esperado aumento del número de estudiantes dedicados al estudio de la literatura hispanoamericana. Como en muchas universidades ya no es obligatorio el estudio de una lengua extranjera, entra en juego la competencia con otras disciplinas y la necesidad consiguiente de presentar el español de manera atractiva. Debemos notar que la literatura hispano-americana, en armoniosa relación con la peninsular, debe de mantener su posición de testimonio trascendente no sólo con respecto a las otras literaturas, como se suele observar, sino también con respecto a las ciencias sociales. Es importante reconocer el papel que la literatura puede desempeñar, por sus caracteres únicos de divulgación, para atraer a los estudiantes. Siendo al mismo tiempo la expresión más económica y más amplia de la cultura, ofrece condiciones muy favorables para los que buscan el conocimiento de las preocupaciones, las esperanzas y las realizaciones del pueblo hispanoamericano; y para aquellos que entran en la universidad con inclinación por las letras debería acentuarse insistentemente el valor

de la literatura en español que existe en el continente americano. Además, la enseñanza de la literatura hispanoamericana no debería considerarse exclusivamente una actividad universitaria, sino que las universidades, mediante su articulación con la enseñanza secundaria, deberían cooperar con ésta en dos sentidos especialmente. En primer lugar la literatura debería ser enseñada en la universidad de manera tal que aumentara las potencialidades de ser los estudiantes, futuros maestros de escuela, eficientes profesores de la materia; en segundo lugar los departamentos universitarios deberían estar siempre atentos a procurar que se hallaran a disposición de la escuela secundaria los adecuados instrumentos de la asignatura, tales como antologías de literatura hispanoamericana especialmente preparadas. Una ventaja importante de la vinculación de la escuela secundaria con la universidad sería la de tener ésta fácilmente disponible la información necesaria de parte de la escuela para asegurar que los estudiantes que entran en la universidad puedan continuar el estudio ya iniciado en la escuela sin repetir el material cubierto en los años escolares. El mantenimiento del interés de los estudiantes necesita de este factor tanto en el paso de la escuela secun-

daria a la universidad como en el de un año al superior dentro de la universidad, aunque lo último supone un mayor número de cursos y una orientación eficaz.

El amplísimo ámbito de la literatura -- su abarcamiento de varias disciplinas que la constituye como expresión más económica de la cultura -- significa que puede ser usada provechosamente por las asignaturas que no son estrictamente literarias. Los programas de estudios latinoamericanos están en crecimiento dentro de los estudios universitarios. Como estos programas están integrados por varias disciplinas, se opera entre los colegas que las enseñan la tendencia a tener mayor conciencia del trabajo que puede hacerse en otras materias comprendidas en dichos programas. Una de las paradojas de la tendencia a estudios interdisciplinarios es que hace necesaria una clara distinción de las diversas materias. Probablemente la literatura es la más afectada por este proceso. Los colegas de sociología, historia, antropología, nos preguntan qué novelas representan mejor ciertos problemas que les preocupan especialmente, y hacen leer a sus estudiantes, Pedro Páramo, por ejemplo, respectivamente por su presentación de la vida del latifundio; por su visión del proceso de la revolución mexicana, y por su tratamiento de los mitos y los ritos del pueblo; y de igual manera

sucede con otras obras. Es posible que a un estudiante le baste leer una obra como documento de una o más ciencias sociales. Además la obra puede parecer henchida de relevancia fácilmente asequible y, por eso, tener atracción para nuestro estudiante hipotético. Pero para evitar este posible parcialismo el profesor debería infundir en el estudiante una conciencia clara, en manera comprensiva, de los múltiples aspectos que la obra literaria, como complejo fenómeno estético y social, encierra. El hacer esto concierne realmente tanto a la enseñanza de la obra literaria como a la enseñanza de la metodología literaria; y es difícil tratar de esta cuestión sin tener en consideración otro aspecto de la enseñanza de la literatura hispanoamericana.

Este último aspecto se relaciona con el problema que surge de un fenómeno positivo, y es precisamente el de la fecunda producción en países hispanoamericanos de obras literarias que merecen estudiarse. Un resultado de esta fecundidad es que, sobre todo en los últimos veinte años, ha sido ciertamente difícil llegar a un acuerdo sobre qué obras deberían formar el núcleo de un programa universitario; y los antologistas en su empeño por abarcar adecuadamente la literatura hispanoamericana, han producido libros voluminosos. Pero el problema de la elección se agudiza si creemos que el análisis intensivo es, según parece, el más conveniente método de estudio

literario. Pues sería necesario optar por un estudio intensivo de relativamente pocas obras a expensas de un amplio abarcamiento. De hecho, los principales problemas de que he tratado — la dificultad de mantener, por una parte, un encaramiento regionalista o histórico y por otra parte la necesidad de incluir un sentido de la historia literaria de Hispanoamérica; la necesidad de enseñar literatura de forma que la materia aparezca valedera en sí misma y no solamente complemento de otras disciplinas, especialmente de las ciencias sociales; la necesidad de mostrar que la obra literaria tiene en sí un atractivo valor — todos estos problemas parecerían hallar la solución más apropiada con el estudio intensivo en la clase de un número limitado de obras que sobresalen por su mérito estético. Así podrían los estudiantes leer después con mayor provecho otras obras fuera de la clase.

Es cierto que la estrecha relación histórica entre literatura y sociedad en Hispanoamérica siempre ha sido valiosa y fascinante para cualquier tipo de estudioso; especialmente por lo que afecta a la función de la literatura como arma contra la injusticia social, contra la tiranía política y como reflejo de los procesos históricos de los diferentes países. No obstante no se debe ignorar que el carácter único de la literatura como medio de representar las ambigüedades y sutiles complejidades que son parte no fácil-

mente accesible de la condición humana, puede explorarse sólo mediante el cuidadoso análisis estructural que coloque todos los elementos constituyentes de la obra literaria en su perspectiva adecuada y más fructífera. Ni que decir tiene que esta clase de estudio de la literatura hispanoamericana puede ser de sumo interés a los que ejercerán en el futuro el arte literario; y los estudiantes que exploran de esta manera intensiva y analítica los valores ofrecidos por la literatura hispanoamericana suelen permanecer adictos a este campo de estudios.